

ARIAS DE COSSÍO, A. M^a: *Dos siglos de escenografía en Madrid.* Madrid. Mondadori, 1991.

Carmen González Román.

El estudio de la escenografía teatral en España puede considerarse una línea de investigación relativamente reciente. En los últimos años, el interés por las manifestaciones artísticas efímeras de la Edad Moderna ha llevado a algunos Historiadores del Arte a estudiar el tema de la puesta en escena, especialmente del teatro de la Corte, precisamente porque a él pertenece la escasa documentación gráfica que se conserva sobre la escenografía de los siglos XVII-XVIII. Pese a ello, la mayoría de los trabajos sobre escenografía, hasta ahora publicados, insistían en este período y tan sólo algunas publicaciones dispersas, habían insinuado la riqueza documental -tanto gráfica como escrita- que nos ofrece la escenografía española de los dos últimos siglos.

Es preciso, no obstante, aprovechar este espacio para recordar algunos de los escasos, aunque loables, esfuerzos realizados por rescatar y sacar a la luz la escenografía de nuestro teatro, iniciativas que han quedado plasmadas en varias Exposiciones. La primera de ellas, la organizada por la Galería Multitud, bajo el título "Escenografía teatral española, 1940-1947", Madrid, 1977. Años más tarde, la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Madrid organiza en el Museo Municipal la exposición: "El teatro en Madrid 1583-1925", Madrid, Febrero-Marzo 1983, con un interesante catálogo acompañado de importantes estudios sobre el tema.

En este contexto, la aparición del libro de Ana M^a Arias de Cossío, *Dos siglos de escenografía en Madrid*, viene a constituir el primer estudio riguroso sobre la escenografía madrileña de los siglos XIX y XX¹

El libro está dividido en cinco partes, organizadas según un criterio cronológico histórico. Las tres primeras se ocupan de la escenografía del siglo XIX; la cuarta parte, de la escenografía desde comienzos de siglo hasta la Guerra Civil; para concluir con un último apartado destinado a las fuentes y bibliografía.

Partiendo de un planteamiento de continuidad durante gran parte del siglo XVIII - en lo que a edificio teatral y escenografía se refiere- de las características del siglo anterior, inicia la autora, el capítulo primero, destacando el cambio fundamental que en este panorama supone la reforma de la escenografía llevada a cabo por el Conde de Aranda en 1767. Como proyecto ilustrado, se analizan y esgrimen todas las circunstancias relativas a dicha reforma, destacando la participación en el proyecto de Aranda de dos artistas, Diego de Villanueva y Alejandro González Velázquez. Fi-

¹ Un año después de la aparición del libro, el Ayuntamiento de Madrid organizó la exposición "Cuatro Siglos de Teatro en Madrid", (Museo Municipal, Mayo-Junio de 1992) a la cual aprovecho ahora para aplaudir tanto por la abundancia de los fondos expuestos, como por el excelente catálogo publicado.

Carmen González Román

naliza esta primera parte con una interesante referencia a Goya y a sus cuadros inspirados en temas tomados del teatro.

En la segunda parte, se desarrolla la evolución de la escenografía romántica y su dependencia con la pintura de caballete, especialmente la de paisaje. La apertura de nuevos teatros en Madrid, ligada al mecenazgo ejercido por personajes de la talla del Marqués de Salamanca, traeran a escena las decoraciones para las grandes operas: Nabuco, Rigoletto, La Traviatta... de mano de los pintores escenógrafos; E. Lucini y H. Philastre.

Un nuevo apartado, que la autora hace coincidir con el Sexenio Democrático y la Restauración, aparece lo suficientemente documentado como para permitirle afirmar que en la pintura de escena no se va a producir ninguna innovación, aseveración que justifica convenientemente desde el punto de vista histórico.

Por fin, la última parte del libro atiende a la renovación escénica experimentada en el primer cuarto de siglo, desde los primeros síntomas apreciables en el teatro de A. Gual o Valle-Inclán; continuando con la primera renovación "visible y concreta" llevada a cabo en el *Teatro de Arte* de Gregorio Martínez Sierra, quién tiene por escenografos a Burman, Fontanals y Barradas, encargados de traer al escenario madrileño las propuestas escénicas de vanguardia. Para concluir subrayando los trabajos para el teatro realizados por los artistas que compusieron el importante nucleo de renovación que fue la Residencia de Estudiantes y el proyecto de Lorca durante la II República, el Teatro Universitario La Barraca.

Ana M^a Arias de Cossío nos ofrece en este trabajo, además del rigor científico, un bien elaborado y sistematizado estudio que, superando las dificultades metodológicas que supone afrontar el estudio de un fenómeno teatral, contribuye a enriquecer la investigación sobre la pintura de escena en particular y de la Historia del Arte en general.